

## TERESA MAGAÑA SILVA: HUMANISTA Y MUJER EXCEPCIONAL

Por: Héctor Ceballos Garibay

La mañana transcurría con desasosiego, enmarcada en un cielo nublado y un clima acentuadamente frío. Estábamos de luto. Era el dos de enero y el año iniciaba su decurso con aquella fatídica noticia: “se nos ha muerto la maestra Tere”. La misa había terminado y, al filo del mediodía, comenzaban los honores civiles a la querida y admirada Teresa Magaña Silva (1920-2007). Una multitud de familiares, amigos y discípulos, con el alma hecha jirones, seguimos el féretro desde el pórtico de la Iglesia hacia el patio central de la Casa de la Cultura. El repiquetear de los tambores de la banda de guerra rompió el silencio y anunció el comienzo del homenaje luctuoso. La tristeza se expandía e inundaba el ambiente; al maestro de ceremonias se le quebró la voz, otros apenas si lograban contener el llanto. Pero había que proseguir con las honras fúnebres. Teníamos que sobreponernos y estar a la altura de aquella mujer superior y dignísima cuyo cuerpo yacía inerte en aquella caja mortuoria ubicada al frente de los dolientes. En ese instante, cuando los restos mortales de ella se fundían con la eternidad, también me percaté de cómo su infatigable espíritu aún refulgía y palpitaba con fuerza en nuestra memoria.

La serenidad, poco a poco, tomó su lugar en el acto solemne. En primer lugar se hizo un recuento de su vida y obra, luego se dio lectura a varios de sus poemas, finalmente algunos discípulos y familiares hicimos uso de la palabra para ahondar el tributo a la maestra. ¿Por qué tantos y tan diferentes (en edad, posición social y nivel cultural) queríamos de esa manera cálida y sincera a la maestra Tere? Todos los ahí reunidos tenían su propia respuesta precisa y diáfana. A vuelo de pájaro, y de cara al público que todavía atribulado escuchaba a los oradores con sumo respeto, apunté las razones particulares del cariño que yo le profesaba. Fue entonces que hice referencia tanto al valioso legado pedagógico que ofrendó a los uruapenses, como a su carácter perseverante y altruista que explica por qué ella se convirtió en un ser humano distinguido, entrañable y ejemplar.

Respecto al primer punto, su concepción peculiar de la educación, misma que se forjó gracias a su larga trayectoria como directora y profesora de escuelas secundarias y preparatorias, expuse que Tere Magaña Silva fue una precursora de la nueva pedagogía integral. En efecto, producto del trabajo diario y esforzado en las aulas y en la administración escolar, ella aprendió y luego nos enseñó que la educación debía basarse en la retroalimentación permanente del saber científico con la práctica

empírica, de los conocimientos inagotables con la experiencia concreta, de la información veraz con la formación física y espiritual de los educandos. Además de esta loable simbiosis entre la teoría y la praxis, el verdadero educador tenía que predicar con el ejemplo: estudiar y superarse todos los días, actualizarse siempre y ejercer el bello oficio de enseñar a los otros lo que uno sabe. Es decir: amar el conocimiento y compartir con generosidad la sabiduría. Y para redondear esta visión renovadora de la enseñanza-aprendizaje, la maestra Tere impulsó la educación libertaria, es decir, un magisterio sustentado no en la coerción y la represión al alumno, sino en la motivación intelectual, el estímulo atinado y la eficiencia didáctica a fin de hacer más interesante y amable el proceso infinito de adquirir conceptos que expliquen el significado y enorme valor de la existencia humana. (Vale aquí relatar una anécdota de mis años mozos. Cuando estudiaba en la gloriosa Escuela Secundaria Federal de Uruapan, entre 1970-1973, fui uno de los tantos alumnos que se beneficiaron del estilo pedagógico de la maestra Tere, la mejor directora que ha tenido dicha institución. Ella, en su papel de profesora, no sólo supo incentivar mi acusado gusto por la literatura a través de sus excelentes clases de español, sino que también me inculcó su pasión particular por la poesía del Siglo de Oro de España y por autores como Gustavo Adolfo Bécquer y Amado Nervo. Cierta día, la directora –a quien yo tanto admiraba y respetaba- me llamó a su oficina al enterarse que mis calificaciones en las disciplinas científicas iban en picada y que, por lo mismo, estaba a punto de reprobarme el semestre. Durante aquella breve plática conmigo, ella supo adivinar que el otrora buen alumno estaba atravesando por una típica crisis de precoz rebeldía adolescente. ¡Sorpresa! En lugar de reprenderme en forma colérica o de emplear las consabidas amenazas de castigos sin fin, ella, mirándome firmemente a los ojos, me habló con una voz dulce pero enfática. Sus palabras de preocupación sincera y de exhorto a enmendar mis errores me revelaron todo lo mucho que ella esperaba de mí, su enorme confianza en que me repondría enseguida del tropiezo; advertí, asimismo, su comprensión infinita frente a la falibilidad de sus discípulos...pero también su certeza de que yo y otros como yo podríamos levantarnos del bache, recomponernos ya fuera en los estudios o en los desatinos que uno comete en la vida. Sólo así, con autocrítica y plena conciencia, lograríamos trascender las dificultades momentáneas y podríamos encontrar el camino de la superación individual. Y por esos agraciados minutos que ella me dedicó, un tiempo crucial en el cual supo incidir en forma sabia y bienhechora en mi carácter todavía inmaduro, siempre le estuve y le estaré eternamente agradecido.)

¿Qué dije de la maestra Tere en su calidad de ser humano excepcional? Teniendo sus restos mortales a un costado mío, nada mejor que referirme a ella aludiendo a esas numerosas virtudes que portaba con tan finísima elegancia: su amor al prójimo, esa entrega devota a servir con ahínco a su

comunidad, todo ello demostrado en sus afanes por promover la cultura y el arte en Uruapan, y en su trabajo esmerado a favor de la benemérita Cruz Roja; su manera recta y bondadosa de confraternizar con la gente que se le acercaba: siempre el oído atento y cordial, permanentemente el consejo sabio y sincero; su forma estoica y ejemplar de llevar y sobrellevar la vida con sus dichas y pesares (es de todos sabido que, a causa de un error médico, ella perdió su pierna buena y tuvo que padecer los achaques del miembro que siguió enfermo; y sin embargo, no sólo se sobreponía al dolor a base de ejercicios y disciplina diaria, sino que además se quejaba lo menos y se mantenía discreta sobre la identidad del médico culpable); y no obstante las adversidades que tuvo que sufrir (muertes de seres queridos, desengaños, enfermedades penosas), constantemente le rindió culto a la amistad: amó y fue amada, compartió las delicias del arte, de las viandas y de la sabrosa tertulia con sus compañeros y familiares. Ajena a la maledicencia, jamás odió a persona alguna. ¡Una dama sin par!, invariablemente positiva y creativa a la hora del trabajo cotidiano o al momento de gozar del esparcimiento. Fue elegante y pulcra, tanto al acicalarse coquetamente para recibir a las numerosas personas que la visitaban, como cuando rimaba con destreza sus versos intimistas. Sorteando con altivez los infortunios que le deparó el destino, Tere disfrutó apasionadamente de todo lo bueno que florece y se nos regala en la vida, y ello explica por qué supo apreciar la belleza de un jardín, la silueta seductora de una sonrisa y el virtuosismo de una sonata de Mozart.

Finalizaron los discursos en honor de aquella dama alta, de tez moreno clara y luminosos ojos negros. Un sonoro y sentido aplauso se tributó a manera de última despedida. Luego se oyó el redoble acompasado de los tambores. Paso a paso, el féretro, sostenido por los amigos más allegados, se alejó rumbo a la carroza que aguardaba frente al Jardín de los Mártires de Uruapan. Los dolientes nos abrazamos y así compartimos el pésame solidario. Era verdad que mucho, muchísimo, habíamos aprendido de la querida maestra Tere. Quizá por ello, las escasas nubes blancas comenzaron a disiparse en la inmensidad del cielo azul.

Sés Jarhani, Uruapan, Mich., a 10 de enero del 2007

